

AÑO I.

# La Unión Republicana

CADIZ.

SUPLEMENTO ILUSTRADO

SUSCRIPCION, 50 CÉNT.  
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNT.

NÚM. 26.

LO QUE SUCEDERÁ... PROBABLEMENTE



¿Se atreverán á pedir,  
que el dibujo les explique?  
La niñera es el cacique;  
y el niño... no hay que decir.



CÁDIZ 30 DE JUNIO DE 1895

## Balance



¡El tiempo no lo impide, mañana lunes 1.º de Julio estrenaremos Ayuntamiento.

Dicho sea en honor de la verdad, el que ahora sale no deja en el respetable auditorio la impresión que dejó aquel presidido por Castro y Carrillo, de cuyas glorias no quiero acordarme.

Esto no es decir que Murillo y demás compañeros mártires me resulten buenos, ni siquiera medianos. Pero después de aquella era de moralidad que inauguró Carreño, todo lo demás tiene que parecernos casi divino.

Que el público vé estos cambios de personal con la más completa indiferencia, por sabido se

calla.

Y hasta hay sujetos que convierten su indiferencia en horror, y lo mismo es hablarle de estas cosas, que hacen la cruz y salen corriendo.

—A mí, que no me hablen de política, porque todos son unos,—me decía la otra noche D. Crispulo Paletilla, en el café.

—¿Le ha dado á usted muchos disgustos la política?

—Muchísimos: ¿vé usted esta señal que tengo en el carrillo derecho? pues es un recuerdo de unas elecciones. Metocó en suerte un presidente hidrófobo y me mordió. ¿Se ha fijado en que al andar «meto» un poco la pierna izquierda? pues también es recuerdo de una reunión política, en la que yo hacía de vocal. Y después de tantos sacrificios, ¡ay mi amigo! todo sigue lo mismo, y si malos son unos los otros son peores.

Lo cual que es una verdad como un templo, apesar de los programas llenos de promesas y de faltas de sintaxis que leemos todos los días en la prensa política.

Quedamos pues en que estos cambios de personal solo importan á los que esperan un destino ó cosa que lo valga de los nuevos «personajes» que se disponen á labrar nuestra felicidad.

Que no la labrarán, por supuesto.

El rumor de que la plaza de Mina iba á perecer á manos de nuestros reformadores de guardarropía cayó en Cádiz como una bomba explosiva.

Hubo doncella sensible que en cuanto leyó la noticia se entregó á la mas horrible desesperación.

La chica mayor de Morterete fué presa de un síncope y no volvió en sí hasta que le dieron unas friegas con virutas, rociadas con vinagre de yema.

Cuando «rompió» el habla, no decía más que «infame», «asesino», y otras cosas por el estilo.

—Estebanita, hija, ¿qué te sucede? decía la mamá con un puñado de virutas en cada mano.—¿Quién es el infame?

—¡Ese mónstruo que quiere destruir el asiento donde Julianito me juraba amor eterno y donde aquella noche, que nunca olvidaré, escribió con sangre de su dedo gordo mi nombre!

—Bueno, hija, ten conformidad: los que mandan son muy tiranos y no hay más remedio que resignarse.

—Si no puedo, mamá. Si se me parte el corazón al pensar que echen abajo aquella piedra que aún conserva vestigios del merengue que él me llevó una noche guardado en la levita y que quedó estrujado porque se sentó encima distraído. Parece que lo estoy viendo recogiendo el merengue con una tarjeta y luego chupando la piedra.

—Pues parecería un perro, hija de mi alma.

—¡Ay! A mí me pareció un angelito con la lengua fuera.

Afortunadamente las chicas sentimentales no tienen motivos para alarmarse, porque nuestros bienhechores administrativos viendo que la noticia ha hecho por ahí el mismo efecto que una centella, han renunciado generosamente á la gloria que hubieran sin duda alcanzado con ta. empresa, y dejan en pié—por ahora—la Plaza de Mina.

¡Y aún hay quien murmura de nuestros ediles!

Luis de Cádiz

## ABUR

Marchad, marchad pronto, dejad el sillón, soltad la medalla, y no alzáis la voz bajo el cielo raso del bello salón donde unos escaños Cádiz colocó para la defensa, de la población. ¿Qué mal pago disteis al pobre elector que allá en los comicios su voto otorgó, creyendo en vosotros ver su salvación! ¿Dónde están las obras que Cádiz pidió? ¿Dónde está la recta administración que á este pueblo anémico siempre le faltó? ¿Dónde están los frutos de moral gestión? ¿Dónde están los fondos? ¿Dónde está el sudor que el sufrido pueblo que os increpa hoy, derramó en las arcas y se convirtió en monedas de oro,

que el derrochador instinto que todos teneis por baldón, fortuna tan grande fatal disipó? Los grandes arbitrios, la contribución que á tantas industrias modestas, gravó, producen dinero; pero digo yo: si no se ven obras en la población que dé garantía mejor ó peor de una buena ó mala ó torpe inversión, ¿dónde está el dinero? ¡Eso... sabe Dios! Marchad, si, dejadnos, idos por favor: que de vuestros cuerpos sombra no dé el sol sobre el blanco mármol del bello salón. Idos, idos pronto, marchad... pero... ¡no! volved vuestros pasos, poned atención: ¿Y si los que vienen son mucho peor?

FIGARITO.

## UN RAPTO

La situación que se había creado Mocheta con su amor á la chica de los Sres. de Cordelillo, era insostenible, horrorizándose al recordar el desdichado día en que fué á pedirle al papá la entrada oficial en la casa; aquel energúmeno al enterarse de que Mocheta no contaba más que con seis reales diarios en una escribanía, lo despidió á escobazos hasta la puerta de la calle.

Desde aquel día los chicos no podían más que mirarse; ella detrás de los visillos del balcón y él en la esquina de enfrente.



¡Y lo que pasaba Serafin en aquella esquina, no es para contado! Pisotón que se perdiese, ya se sabía que iba a parar a los pies de Mocheta.

La misma portera de la casa lo había echado, con los zorros, diferentes veces de aquel sitio: ¡pero que si quieres! Serafin volvía a pegarse a la esquina lo mismo que un sello de franqueo.

Para los chicos de la vecindad, era un continuo y económico entretenimiento, y siempre le estaban preparando nuevas diabluras.

Un día que estrenaba Mocheta un magnífico traje color blanco cera, un vecino de la calle, patoso de nacimiento le arrojó un tarro de tinta y lo dejó que parecía un calamar en su salsa.

Muchas veces Serafin había pensado en suicidarse, en vista de que no se ablandaban sus futuros papás, y no le aumentaban en la escribanía el sueldo. La forma la tenía pensada; bien con cerillas del monopolio, ó alimentándose con papel secante; pero le faltaba el valor.

Era preciso tomar una resolución pronto; no todo se iba a reducir a miradas incendiarias, y a publicar en el *Suspiro Cómico*, sonetos «A los pies de E. C.» «A los ojos de E. C.» «A la cintura de E. C.» etc.

Así las cosas, nombraron recaudador de contribuciones de Villataruga, al tirano Cordelillo; y días después, allá marchó con la familia a tomar posesión de su nuevo cargo.

Enterarse Mocheta de semejante determinación, y empeñar todo cuanto poseía, incluso un loro disecado, que perteneció a su abuelo paterno, fué todo uno.

Dos días después llegaba a Villataruga, y previas algunas averiguaciones se enteró de que los Cordelillos estaban parando, desde su llegada, en la mejor fonda del pueblo: *La Cigüeña Villataruguesa*, y a ella se dirigió.

Por el camino fué madurando un proyecto diabólico, único para salir de aquella situación: el rapto.

La fonda estaba en condiciones para realizar sus deseos, favoreciéndole más el escaso número de huéspedes que la habitaban; en el primer piso, el cuarto número 1 lo ocupaba el cura de Villapadierna, un bendito señor, con un sueño tan pesado que para despertarlo era preciso un cornetín de pistón; el número 2 la familia Cordelillo: Mocheta el 3, y el 4 un comisionista vascongado.

Ni un momento vaciló Mocheta; a la mañana siguiente a su llegada, recibía Eufonia, por conducto de un camarero, una epístola de su adorado Serafin, en la que le proponía el rapto para aquella misma noche, dándole instrucciones para que la fuga pudiera efectuarse sin tropiezo.

Eufonia contestó en el acto con esta lacónica respuesta: *Con-forme con tu pensamiento-esto-i-prebenida de-gaté-puesta la yabé-o tulla ó de la tusa fia.*

Y llegó la hora; Mocheta todo emocionado penetró en la poética mansión de su sílfide, y exclamó con voz de tenor ligero: No temas—soy Serafin—sal, amor mio.

Y sin meterse en más dibujos, en vista de que no le contestaban, cogió en brazos un bulto cubierto con una gran manta de Palencia, y lo trasladó a un carricoche preparado de antemano.

Puesto en marcha el vehículo, Serafin deseando contemplar a solas la adorada faz de su encantadora Dulcinea, trató de descubrir la preciosa carga, encontrándose aterrado con la arrugada faz de la señora de Cordelillo, que sin decirle agua vá, le soltó dos bofetadas que le hicieron ver todo el sistema planetario,

..... Dos meses después y tras una larga serie de episodios, aquel cura tan dormilón unía en santos lazos a la señorita D.<sup>a</sup> Eufonia Cordelillo con don Pío Tocino, el comisionista que ocupaba el cuarto número 4 en aquella desgraciada noche.

El hecho tenía una sencillísima explicación.

Tocino, que además de representante de una fábrica de horquillas invisibles era un pillo de siete suelas, había descubierto el secreto de los amantes, no se sabe cómo, y en la noche del rapto, después que Mocheta se llevó equivocadamente a su suegra, entró en el cuarto de Cordelillo y disfrazando la voz trató de coger en sus brazos a la decidida doncella. Esta se arrojó del lecho, pero al ruido se despertó el padre y cogiendo una escopeta se presentó de

improviso ante los fugitivos con una palmatoria en la mano.

Lo que ocurrió allí fué espantoso. Por fin, a los gritos acudió el presbítero, y gracias a los buenos oficios de éste no ocurrió una catástrofe. El comisionista prometió casarse con Eufonia, y a la mañana siguiente cuando la señora de Cordelillo volvió a la fonda en paños menores, quedó concertada la boda.

De Serafin Mocheta no se volvió a saber nada.

José Jurado.

## ¡ANDA, MORENA!

Morenilla de ojos negros,  
más negros que son las penas;  
de labios frescos y rojos,  
más rojos que las cerezas;  
la que al andar va regando  
la sal que corre en sus venas,  
y deja a los hombres lelos  
cuando pasan por «su vera».  
¿qué tienes? ¿por qué te apuras?  
¿qué te causa esa tristeza?  
¿Que no te quiere tu novio?  
¡Pobrecilla!... ¿Que te deja,  
y te abandona por otra  
más sosa que tú, y más fea?  
Tonta, no llores por eso;  
¡no te quiere... no le quieras!  
Dáale celos, dáale celos;  
ya verás cómo le queman,  
y ya verás cómo vuelve  
cuando sepa que lo dejas.  
¡Quiéreme a mí, que estoy loco  
por ese cuerpo, morena!  
¡Quiéreme a mí... ¡y ya verás  
la que se arma cuando vuelva!

Eduardo Parodi.

### INSTANTANEA

## LAS ROSAS

¿Cómo se le ocurrió aquella idea? Ni el mismo se dió cuenta. Vió pasar aquel coche delante del jardín; él tenía en sus manos una moneda; cerca estaba una mujer vendiendo ramilletes de flores: — ¡A diez céntimos el ramojo de rosas! Y las compró.

Después, saltando con sus pies desnudos, fué hasta la portezuela, y al descender del coche una niña de doradas guedejas, la ofreció el ramillete.

Entonces el cochero, esgrimiendo la fusta, se la arrolló con furia en el cuerpo, como una serpiente, sobre la desgarrada camisa. Sintió el niño brotar la sangre de su costado y escuchó aquella voz brutal que gritaba colérica: — ¡Arre canalla!

Entró la niña en el jardín sin mirarle, como una reina altiva; pasó después su padre, serio y orgulloso, y el niño quedó allí, pálido y mudo, como si antes sus ojos asombrados se descorriera el velo del porvenir....

C. Schüller.

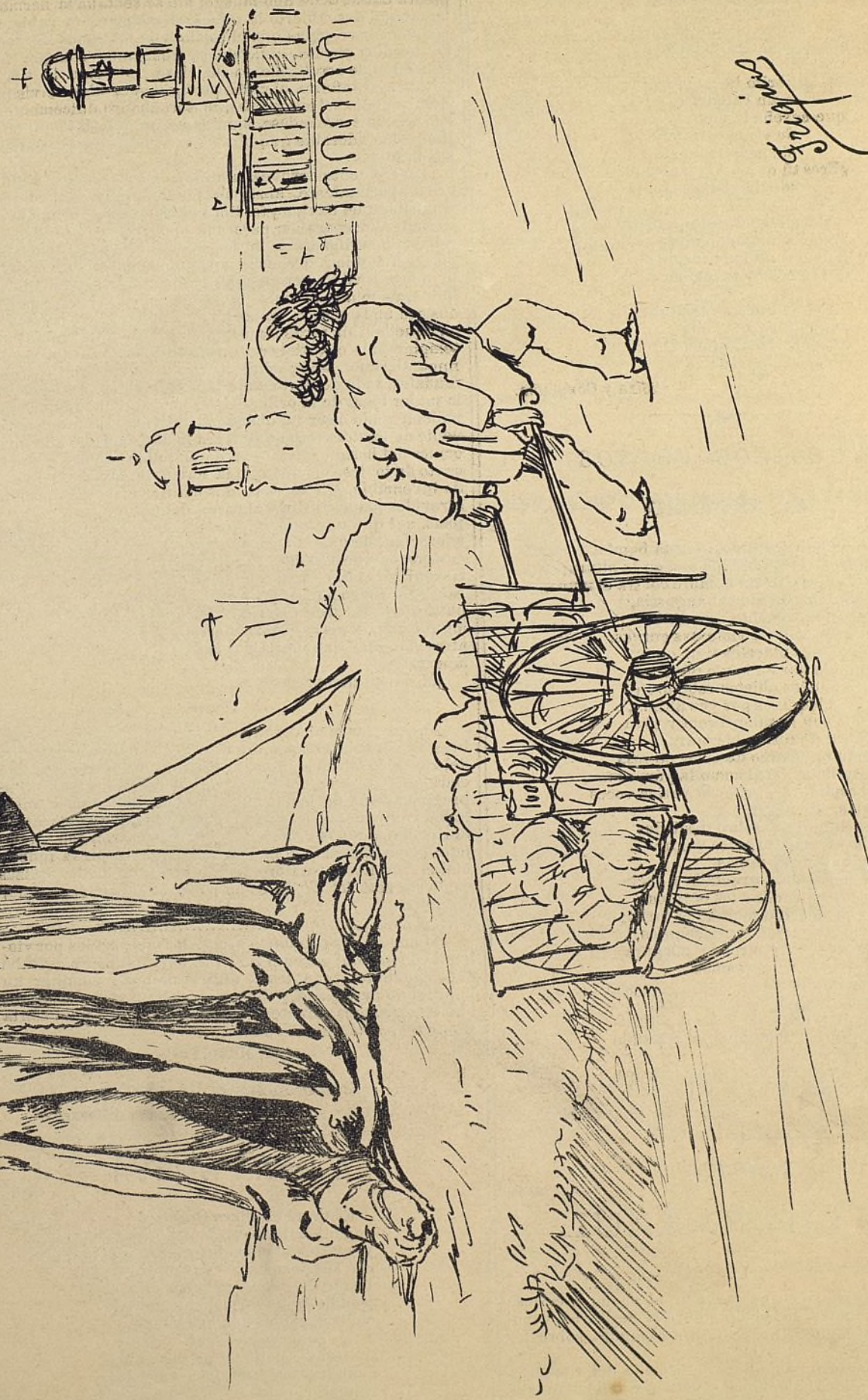
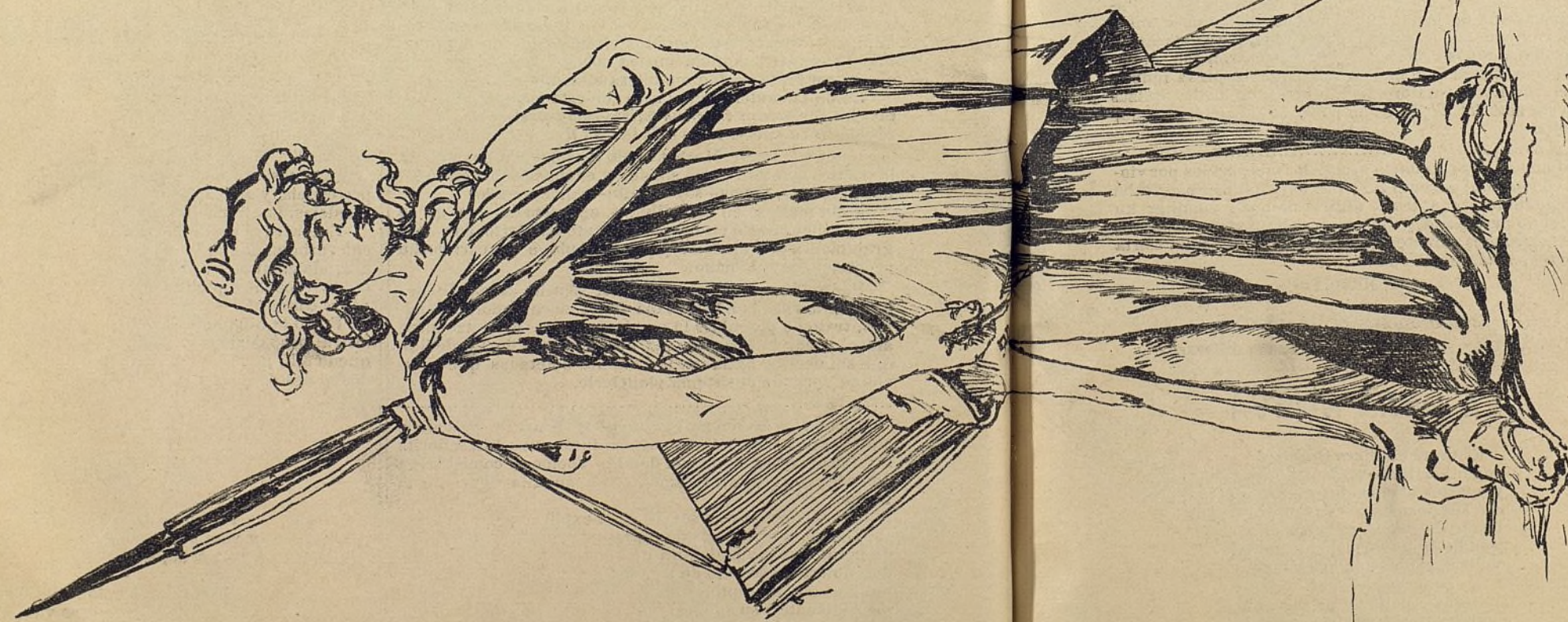
## "BOUQUET"

Vuélvete estera inservible,  
y véte al Campo del Sur  
esta noche, si es posible.

Las oscuras golondrinas  
vienen después que se van:  
los cuartos que te llevaste,  
esos ¡ay! no volverán.



# ¡ALERTA!



*Sanjiao*

ALLA VA EL FABRICANTE DE CONCEJALES  
QUE PARECE QUE NADA SU MARCHA ASUSTA...  
¡POR SI ESAS CALABAZAS SALEN IGUALES  
A LAS OTRAS, YA TENGO LISTA LA FUSTAI...



Yo conozco á muchos  
sin delicadeza...  
pero nene... confieso que eres  
¡el más sinvergüenza!...

Un librito he comprado  
á un caballero,  
que enseña la manera  
de «hacer» dinero  
sin gran trabajo...  
¿Eres tú quien lo ha escrito?  
¡dímelo bajo!

Compraste cuanto quisiste  
y echaste lujos y galas.  
¿Cómo cambia la fortuna  
de la noche á la mañana!

Con política se compra,  
con política se vende,  
con política se aumenta  
el capital que tú tienes.

Paliza y Compañía.

## Nuestros versos

### EL ANDAMIO

El cáñamo crugió; la angosta bamba  
describió un arco horrible allá en la altura;  
chocó el cuerpo de un hombre contra el muro,  
oyóse un grito de mortal angustia,  
la bamba fuertemente sacudida  
dibujó en su vaivén violentas curvas,  
y un cubo, dos pinceles y un obrero  
cayeron á la par en la vía pública.  
Después que los objetos rebotaron  
sobre los adoquines por vez última,  
se mezcló con la sangre roja y viva  
aquella cal de nitida blancura  
formando un charco de color de rosa  
que destellaba al sol como la púrpura.  
—¡Al hospital!...—gritaron varias voces  
aterradas, convulsas;  
alguien improvisó sobre dos leños  
un lecho de madera tosca y dura  
que recibió en sus tablas  
aquella masa ensangrentada y sucia.  
Pusiéronse en camino los obreros  
y en pos al hospital marchó la turba;  
y cuando acongojados transeúntes  
alrededor del charco rosa y púrpura  
comentaban el trágico suceso  
y la tragedia muda,  
se acercó el propietario de la finca  
al maestro, y mirando hacia la altura  
dijole:—¡Que descuelguen el andamio  
que arriba se columpia,  
porque me está arañando las paredes  
y ahora cuesta muy cara la pintura!

Miguel Rey Rivadeneira.

### SIN POLÍTICA

## EL LIBRO AZUL

### I

Parecía que sus piés no tocaban al suelo; creierase  
que en vez de andar, su esbelta figura se deslizaba vapo-  
rosa como blanca nubecilla que la brisa empuja sobre las  
aguas.

Todas las tardes la veía llegar á la orilla del río; en el  
sitio más escondido, bajo unos sauces que doblaban sus  
ramas hasta besar amorosas la limpia corriente, había una

piedra cubierta de fino musgo; allí se sentaba la hermosa;  
llevaba al descubierto la soñadora cabeza: era rubia, ru-  
bia como las espigas que el sol dora en los llanos de Casti-  
lla: los ojos pardos, dulcísimos, reflejando siempre una  
expresión de arrobamiento delicioso, no veían la tierra;  
miraban al infinito, al cielo, persiguiendo algo invisible;  
si un rayo de sol los cegaba, entornábanse dulcemente, y  
ella seguía recreándose, sumida en un éxtasis ideal, en la  
impresión adorable que una imagen misteriosa dejara en  
sus pupilas...

Un momento después, miraba á su alrededor; segura  
de su apartamiento, abría un pequeño libro forrado de  
rquisima piel azul; aquel libro era su eterno compañero,  
su amigo inseparable; para mí, un rival odioso que me  
robaba el cariño de la mujer adorada. ¡Oh! ¡con cuánto  
placer lo hubiera deshecho entre mis manos! pero no; ella  
lo quería y yo lo perdonaba. En verdad os digo, que si  
hubiérais tenido la dicha de verla con su vestido blanco,  
absorta en la lectura, en medio de aquel cuadro poético y  
en aquella tibia tarde de primavera, hubiérais creído con-  
templar en la celestial criatura la encarnación sublime del  
romanticismo. ¡Margarita! ¡Ofelia! ¡trovadores! ¡castillos  
feudales! todo desfilaba ante la imaginación, evocado por  
la mujer ideal de la orilla del río, por aquella mujer que  
había llegado á ser mi obsesión. Su vida era un misterio:  
nadie en la aldea supo quien era la desconocida: allá en lo  
oculto del bosque vivía sola en humilde cabaña, y el en-  
canto de lo desconocido que la envolvía, atraíame de mo-  
do invencible. Mil veces en mis delirios amorosos formaba  
atrevidos planes: salirla al paso: detenerla, interrogarla:  
¡mas, ay! que un supersticioso respeto, mezcla de temor y  
adoración, detenía mis locos deseos. ¿Sería una princesa  
desterrada que escondía su desgracia en aquel apartado  
rincón? ¿Y el libro azul que no se apartaba de sus manos?  
No: sobre este punto yo no tenía dudas: ella leía á su  
poeta favorito: ¿sería Byron? ¿Becquer? ¿Heine? ¡Quizás  
alguna caballeresca historia narradora de las proezas de  
atrevido galán que moría por la gentil castellana de sus  
amores!

¡Misterio, siempre misterio!

### II

Aquella tarde abandoné mi escondite cuando las som-  
bras de la noche caían sobre el valle: la densa bruma que  
del río se levantaba impedía distinguir los objetos con  
claridad. Quise no obstante, ver de cerca los sitios im-  
pregnados aún de melancólica poesía, donde poco antes  
había contemplado á la reina de mi alma, y avancé hacia  
el río: cerca de los sauces, mis pies tropezaron con un ob-  
jeto: la curiosidad hizo inclinarme y ¡oh sorpresa indeci-  
ble! era un libro, ¡su libro azul, quizás olvidado, quizás  
caído sin notarlo! Tenía en mi poder la clave del enigma,  
era feliz.

Me encerré en mi cuarto sacudidos mis nervios por vio-  
lenta conmoción: encendí luz; allí, bajo mi mano, estaba  
el codiciado tesoro: antes de abrirlo no pude dominar un  
impulso de curiosidad, y fijándome en las doradas letras  
que en elegantes caracteres adornaban la pasta, leí con la  
frente empapada en frío sudor:

A MURO.

### Conferencias culinarias

Joaquín Navarro.

## LA OBRA NUEVA

Es un poeta Paco Orejones  
como Zorrilla, quizás mejor,  
y «parte» el chico los corazones  
con sus poemas de «arte mayor».  
Desde muchacho versificaba,  
¡con qué soltura! ¡con qué saber!  
hacia sonetos cuando mamab,

¡que ya es hacer!

A Horacio imita, y un disparate  
cuando lo escribelo hace en latín;  
con eso el chico se juzga un vate  
¡aunque hay quien dice que es un rocín!



Tiene una obrita llamada *Clara*  
que es de un trabajo descomunal...  
No por lo larga, ni por lo rara...  
¡por lo bestial!

El primer acto pasa en la Habana  
y representa la insurrección.  
En el segundo la obra se explica  
y en la Edad Media pasa la acción.  
Ya en el tercero no halla paraje  
donde la obrita desenlazar,  
y mueren todos los personajes  
¡junto a la casa de Putifar!  
No pára en esto, tiene otro tomo  
que según dice será el mejor.  
Es un poema de tomo y lomo  
¡¡Pobre editor!!  
Si es que se imprime, yo con empeño  
la compraré.

¡Con su lectura, cuando no hay sueño  
me dormiré!

Manuel Fernández y Mayo.

## CANTARES

Sr. Alcalde mayor,  
no prenda usted a los ladrones  
que hay en Cádiz un cacique  
que roba... los corazones.

A la mar fui por naranjas  
cosa que la mar no tiene:  
metí la mano en el agua  
y saqué a Castro en ARENQUE.

Suspiros que el aire lleva  
sabe Dios adonde irán,  
El dinero de Cádiz  
ni Dios sabe donde está.

Al pie de un árbol sin fruto  
me puse a considerar:  
¡qué acuario! ¡qué pajarrera!...  
¡y lo que venga detrás!

Quieres ocultar tu amor  
y por tus ojos lo muestras.  
Yo no oculto que ese Emilio  
es un punto de primera.

La ilusión nace con alas  
y apenas nacida vuela.  
Lo que vuela es el dinero  
del alumbrado ¡morena!

A. Girau.

## Retazos

Comunico a ustedes que quizás en la semana próxima  
—no puedo asegurarlo— tendremos ya en nuestro poder  
los monos que esperábamos de Madrid.

Con lo cual el niño se pondrá su traje nuevo y va a salir  
por esos mundos más guapo que Baylles.  
Sin clavel, por supuesto.  
¡Ah! las emociones de la paternidad!

—Mi novio es de la brigada  
torpedista. ¿Y tú, Dolores,  
no tienes novio?

—Si tengo.  
—¿Y vamos, di, qué es el hombre?  
—Pues... lo mismo que el de usted:  
¡Del pelotón de los torpes!

P. PINILLOS.

## Pacotilla.

En San Sebastián se presentó un individuo en un depósito de bicicletas; pidió una en alquiler, montó en ella y no se le ha vuelto a ver el pelo.

Pero no hay que sospechar mal.

Eso es que el hombre dió impulso a la máquina y no la ha podido detener.

Lo que debe hacer el dueño del depósito es telegrafiar preguntando si le han visto pasar en la bicicleta por Puerto-Rico.

Quiero luchar y no lacho,  
quiero morir y no muero,  
quiero olvidarte y no olvido,  
quiero llorar y no puedo.

G. L.

## Charada.

Dos tres cuatro prima cuarta  
el que cuarta-prima el todo  
del comedor de mi casa.

Solución a la del número anterior:

ADIOS

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Cataplasma.*—Dichoso usted que aún tiene tiempo para quejarse. A mí, ¡ni eso! Tengo ganas de echar un párrafo con usted. De lo que envía sirve algo.

*Perruqueti.*—La enfermedad de usted es grave. Me parece que le convendrían los baños de mar, y abstinencia completa de todo trabajo literario.

*Judas Sing... etc.*—En el *Bouquet* van los dos cantares que pude aprovechar. Un contratiempo retrasó la publicación del número. ¡Ya no lo haré más!

*Mirasol.*—No, criatura. Usted debe pedir la cena a las ocho y acostarse a dormir antes que venga el coco.

*Yurif.*—Pues señor, se van desatando los guasones que es una bendición. ¿Y goza usted mucho con esos desahogos?

*Traca.*—Al principio todo va bien; pero en cuanto viene el episodio del papá con el correspondiente bastón y el inevitable garrotazo, ¡adios poesía!

*Chupandina.*—Muy diluido y muy viejo el asunto que es lo peor.

*Herodes.*—¿Ha pedido usted la exclusiva en escribir barbaridades? Por las señas...

*Zebri.*—¡Dios nos libre de los carros y de las poesías de usted, buen amigo!

*Guillermi.*—Lo último que hace un hombre es desanimarse ¡córcholis! Lo de los baños sirve e irá en el próximo número.

*Chepita.*—¡Oh mi apreciable Chepita!—¡qué poesía más tontita!

*Zurdo.*—Así le salen a usted los versos: bien se conoce que usa poco la mano derecha.

*Cualquiera.*—No me disgusta el primero. Mande la firma ¿eh?

*Juanito.*—Y si yo le dijera a usted que eso lo he leído en otra parte, ¿se ofendería?

*Tipi-ti.*—Tipi-tipitón, que mal versifica—Tipitipitón aprenda a escribir—(esto con música de *Las dos princesas* resulta muy bonito).

*Colerin.*—¡Ay qué placer si le diera a usted de verdad el seudónimo!

Imprenta de La Unión Republicana



## CANTARES EN ACCIÓN



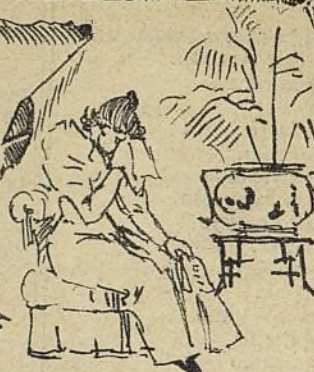
—Y cuando me muera  
ya sabes mi encargo,  
que me laven la cara con vino  
de Aranda y Navarro.

Ancha, 7 (Depósito.)



El que quiera ver la luna  
que se lo diga á Cabello,  
y lo llevará en berlina  
en dos minutos y medio.

Ofics. (Frag. y P. de S. Antonic.



—Permita el demonio  
que Aurelio Moreno  
no le haga más ropa, en castigo  
del mal que me ha hecho.

Columela, Sastreria.

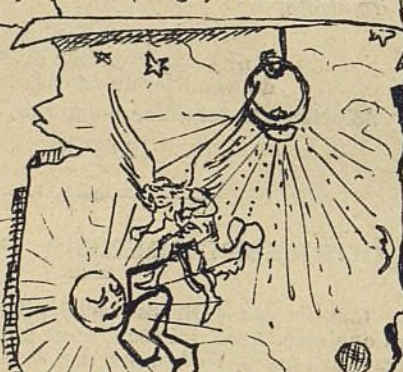


—Evangelios; primer tomo  
y dice en el San Mateo:  
«no hay mejor pan que el que en  
(Cádiz,  
fabrica el señor Merello.»  
Diego Arias y Rosario 27.



Fui al mar por amontillado  
y me respondió la mar:  
—Si lo quieres de primera  
vé á casa de Ruiz Pomar.

Vargas Ponce y Amargura.



Como el sol no alumbra ya  
porque está viejo y caduco,  
van á poner en el cielo  
una sortija de Estrugo.

Juan de Andas, 24.



—No te quiero ver llorar  
ni te quiero ver tan triste,  
mañana mismo te compro  
una máquina de Singer.

Columela (Depósito)



—Y dijo mi defensor:  
—«Yo defendiendo á un inocente,  
y hay que reparar en qué  
lo viste Plácido Verde.»

S. Francisco y S. Barcáiztegui.



—¿Cómo quieres que te quiera,  
si ya en casa de Tovia  
no compras blondas ni telas?

Columela y Verónica.



—Hoy me supe la lección,  
y me han regalado, madre,  
esta botella de vino  
de la marca Hijos de Blazquez.

Novena 2 (Escritorio).



A la reja de la carcel  
no me vengas á llorar,  
y tráeme un par de zapatos...  
Del Louvre?

—¡Pues claro está!  
Sacramento y O. Urquinaona.



—Voy á morir; sólo quiero,  
¡oh mundo que así me olvidas!  
que me entierren en un féretro,  
de los de casa de Oliva.

Murguía y San José.

## SUPLEMENTOS ILUSTRADOS

á «La Unión Republicana»

Director literario: ANGEL GUERRA.—Director artístico: FRIGIUS,

Los Suplementos ilustrados constan de ocho páginas: cuatro de texto y cuatro de dibujos de actualidad, etc.

Se publican todos los domingos

Precio de suscripción: 50 cénts., al mes.—Número suelto, 15 cénts.—Fuera: Trimestre adelantado.

Es el periódico ilustrado más barato y de mayor circulación de Cádiz